

DANTE GUILLERMO CELIS GALINDO   OCTAVIO AUGUSTO MONTES VEGA 

ARTÍCULO ORIGINAL

Los organismos deportivos internacionales: la FIFA y el COI vistos a través de la geografía política

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2023 ▶ **Fecha de aceptación:** 12 de diciembre de 2023▶ **Fecha de publicación:** 1 de enero de 2024

Sugerencia de citación. Celis Galindo, D. G., Montes Vega, O. A. (2024). Los organismos deportivos internacionales: la FIFA y el COI vistos a través de la geografía política. *Perspectiva Geográfica* 29(1), 1-16. <https://doi.org/10.19053/01233769.16482>

Resumen. La Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) y el Comité Olímpico internacional (COI) son dos organismos deportivos internacionales con un funcionamiento instrumental dentro de las grandes corporaciones internacionales. También poseen injerencia en los Estados nacionales mediante la generación de discursos ecológicos y fondos de inversión en obra pública, lo que los lleva a ser una pieza clave en la producción de espacios de capital. Las empresas deportivas se han convertido en un actor fundamental para entender los mecanismos de enajenación social y cultural para muchos miembros de la clase trabajadora, pero esto no sería entendible sin las organizaciones internacionales del deporte que funcionan como intermediarios entre las empresas y el pueblo consumidor. La geografía política, en su vertiente crítica, resulta crucial para el análisis en este proceso de producción del espacio que genera este proceso de intermediación entre las empresas deportivas, los organismos institucionales y los consumidores del deporte profesional. Para ello, se realizó una metodología inductiva, ya que el trabajo se desprende de una investigación sobre el papel de los organismos internacionales en los países organizadores de megaeventos deportivos.

Palabras clave: *deportes, geografía política, Juegos Olímpicos, organismo internacional, poder, geografía*

1 Dr. En Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. dantecelis@filos.unam.mx <https://orcid.org/0000-0002-8015-7918>

2 Dr. En Antropología de El Colegio de Michoacán. Profesor de El Colegio de Michoacán, México. octavioamontes@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-7258-8307>

International sports organizations: FIFA and the IOC seen through political geography

Abstract: The International Federation of Association Football (FIFA) and the International Olympic Committee (IOC) are two international sports organizations with an instrumental functioning within large international corporations. They also have influence in national states through the generation of ecological discourses and investment funds in public works, which leads them to be a key player in the production of capital spaces. Sports companies have become a fundamental actor in understanding the mechanisms of social and cultural alienation for many members of the working class, but this would not be understandable without international sports organizations that function as intermediaries between companies and the consumer population. Political geography, in its critical aspect, is crucial for the analysis of this process of production of the space that generates this process of intermediation between sports companies, institutional organizations and consumers of professional sports. For this, an inductive methodology was carried out, since the work arises from an investigation into the role of international organizations in the countries organizing mega sporting events.

Keywords: *sports; political geography; Olympic Games; International organization; can; geography.*

Organizações esportivas internacionais: a FIFA e o COI visto através da geografia política

Resumo: A Federação Internacional de Futebol Associado (FIFA) e o Comitê Olímpico Internacional (COI) são duas organizações desportivas internacionais com um funcionamento instrumental dentro de grandes corporações internacionais. Também têm influência nos Estados nacionais através da geração de discursos ecológicos e de fundos de investimento em obras públicas, o que os leva a ser um ator-chave na produção de espaços de capital. As empresas desportivas tornaram-se um ator fundamental na compreensão dos mecanismos de alienação social e cultural de muitos membros da classe trabalhadora, mas isso não seria compreensível sem as organizações desportivas internacionais que funcionam como intermediárias entre as empresas e a população consumidora. A geografia política, na sua vertente crítica, é crucial para a análise deste processo de produção do espaço que gera este processo de intermediação entre empresas desportivas, organizações institucionais e consumidores de desporto profissional. Para isso foi realizada uma metodologia indutiva, uma vez que o trabalho surge de uma investigação sobre o papel das organizações internacionais nos países organizadores de megaeventos esportivos.

Palavras-chave: *esportes; geografia política; Jogos Olímpicos; Organização Internacional; pode; geografia.*

Introducción

El deporte profesional se ha convertido en un negocio importante a nivel mundial. Los Juegos Olímpicos o los mundiales de fútbol son megaeventos que generan miles de millones de dólares, incluso más que algunos Estados nacionales en el planeta, por lo que los organismos que los regulan asumen un poder político y económico determinante en acciones gubernamentales en diferentes ámbitos.

Con la misma lógica que los organismos internacionales políticos y económicos, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, funcionan como reguladores en el mundo. Son instituciones que aparecen como “vigilantes” y se escudan en la cooperación internacional y en el progreso para imponer sus agendas y difundir sus estructuras que les permitan adquirir y lograr más poder.

LA Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) y el Comité Olímpico Internacional (COI) tienen un funcionamiento similar a esos organismos internacionales y, como corporaciones mundiales, tienen injerencia en la vida política de diversas naciones. Imponen normas, estructuras e infraestructura y condicionan de una u otra forma la aparición de una nación en sus eventos deportivos, a la que le darán visibilidad y beneficiarán desde la inversión económica. Esto a cambio de generar actividades o acciones que se centren en la producción de espacios acordes con los intereses capitalistas, ya que esto les permitirá a las marcas patrocinadoras y a los mismos organismos asumir mayor poder. Siempre con el discurso de fomentar la libre competencia, la equidad y el desarrollo de las naciones, vistas como comunidades imaginadas y entendidas como espacios territoriales conformados por clases políticas y económicas que representan la hegemonía de un país (Anderson, 1993).

La geografía política permitirá entonces identificar esta diferenciación de espacios a partir de indagar en la forma en que funcionan o se comportan estos

organismos mediante la fragmentación ordenada de territorios mediante confederaciones.

La geografía política en el estudio del espacio y los deportes

El espacio, desde la perspectiva geográfica, es un producto social en el que intervienen una variedad de elementos y actores. La producción alude a las fuerzas productivas, al trabajo o al trabajador, a la generación de imaginarios o ideales, así como a las relaciones de poder entre diversos organismo o actores. Entonces, en la producción del espacio intervienen elementos económicos, políticos y culturales (Lefebvre, 2013, pp. 55-56). Es por ello que el espacio puede ser analizado desde diferentes líneas de estudio, ya que esto permitirá entender cómo, para qué y quiénes han sido sus principales impulsores. La geografía política nos brinda una dimensión desde el poder para su análisis.

La geografía política es una disciplina que ha servido para la conformación de territorios nacionales y la generación de identidades o imaginarios (Anderson, 1993). Su análisis enfatiza las interacciones entre la sociedad, con las gestiones políticas administrativas, así como con la toma de decisiones. En la práctica, los Estados veían a la geografía política como un elemento estratégico en la obtención de recursos o explotación de la naturaleza (Talledos, 2014, p. 20).

Pero la geografía política actual abarca mucho más de lo mencionado, pues los estudios de las relaciones políticas no pueden estar exentos de las causas económicas ni de las relaciones globales en todos los aspectos y el Estado debe ser analizado como productor, como consumidor y también como disciplina (Cairo, 1997, p. 56). Por ello se pueden analizar las consecuencias territoriales de los agentes económicos que actúan en concordancia con los Estados, por lo cual es importante señalar este tipo de relaciones, entenderlas e indagarlas en sus diferentes escalas para así identificar las consecuencias que estas relaciones

tienen, ya que lo político es, hoy en día, una variable de lo económico en las sociedades capitalistas (Cairo, 1997, p. 56). Los Estados están en relación con organismos internacionales y con corporaciones mundiales que manejan gran parte de la economía en la urbe. Es por ello que los mercados o intereses globales se ubican en un espacio geográfico específico con sus particulares formas de poner en valor lo deportivo de cada lugar (Ortega, 2000).

Los espacios no son estáticos, se transforman con el tiempo y con la aparición de nuevos actores, por lo que se transforman, regeneran o reproducen. Los organismos deportivos van adquiriendo importancia con el pasar de los años para lograr una reproducción espacial que se logra con la construcción de recintos deportivos (por ejemplo, estadios) y que llega a ser fundamental para la visibilidad de una marca, gobierno o ideas, so pretexto de un megaevento, debido a que estas edificaciones muestran la capacidad de los actores para su construcción y para legitimar un proyecto que va a redefinir la ciudad (Montero, 2019, p. 18).

Las relaciones de poder se manifiestan y se consolidan a partir de representaciones ideológicas, por lo que es necesario adentrarse en los mecanismos de transmisión y generación de ideas en las distintas sociedades. La geografía política analiza la transmisión de poder mediante la interpretación de los espacios y contribuye a la explicación y comprensión del funcionamiento del poder en la sociedad (Uribe, 1996, p. 102-103). Analiza cómo surge el poder, cómo se manifiesta y se “normaliza”, logrando una aceptación social en sus representaciones y controlando algunas relaciones sociales.

La geografía política abarca los procesos o sistemas mundiales, también es multiescalar al considerar lo internacional, local e individual, y debe considerarse como una geografía del poder en una multilateralidad de elementos, como en distintos organismos internacionales y a distintas escalas. Sin embargo, siempre es necesario considerar que el poder es di-

fuso y difícilmente rastreable, ya que las mismas relaciones por las que se conforma le permiten ocultarse o pasar desapercibido (Raffestin, 2011, pp. 17-25). La geografía política está “constreñida por dilucidar la dimensión espacial del poder”, en una dinámica organizativa en la que intervienen distintos actores como instituciones nacionales e internacionales que imponen “reglas y valores dominantes que preseleccionan de las propuestas admisibles en el proceso de decisión” (Stoppino, 1982, p. 1226, citado en Tallados, 2014, p. 33).

Los organismos internacionales como la FIFA y el COI han acrecentado su poder debido a la legitimación que les ha otorgado la práctica deportiva, al servir o funcionar como intermediarios entre empresas, gobiernos, trabajadores y consumidores, además de que colaboran en la producción espacial que las empresas globales buscan para lograr sus objetivos, entre otros, la acumulación del capital.

Estas instituciones influyen y generan transformaciones políticas, económicas, urbanas y sociales en una nación a partir de sus relaciones con los Estados y con empresas patrocinadoras de sus eventos, sin embargo, sus métodos o consecuencias pocas veces son cuestionados, además de ser poco analizados a partir de los estudios de las relaciones de poder. Esto se debe a que el deporte funciona como el gran legitimador de lo establecido y se configura para ser visto como un sistema positivo y que genera la idea de que busca el orden y el progreso (Rodríguez, 2003, p. 205). Esto no es nuevo, ya que los diversos usos que se les dan a las actividades deportivas datan de, al menos, el siglo XIX; sin embargo, el poder e influencia que tienen el COI y la FIFA creció conforme avanzó el siglo XX.

Los organismos internacionales

El siglo XIX es el comienzo de los nacionalismos de Estado y es en la segunda mitad de este siglo que surgen los dos organismos deportivos de los que damos

cuenta, la FIFA y el COI. El siglo XX provocó un reacomodo en todos los sentidos. Visibilizó la necesidad de generar estructuras “pacíficas” que se volvieran la principal alternativa a los constantes conflictos bélicos. Se buscaba que, al menos en el papel, se generaran las condiciones para que todos los países del mundo crecieran a la misma velocidad y que no surgieran nuevos y distintos conflictos.

Se generaron instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM) principalmente. Pero estos, lejos de brindar una solución a las dificultades mundiales, se convirtieron en órganos al servicio de los países con mayor poderío (Peet, 2004). Como ejemplo, tenemos el derecho a veto que tenían las grandes potencias mundiales como EE. UU. o la URSS. Es decir, las instituciones mundiales, en realidad, funcionaron para que los Estados no solo conservaran, sino que aumentaran su hegemonía en el mundo.

EL FMI, el BM y la OMC funcionan como “órganos oficiales del poder económico mundial”, cuyo papel de mayor importancia es generar las condiciones adecuadas para “despejar la entrada del gran capital en los países subdesarrollados y dictar las normas para su incorporación al mercado mundial” (Uribe, 1996, p. 12). Los organismos deportivos no tienen esas mismas funciones como normas básicas, sin embargo, en la etapa neoliberal, funcionan de una manera similar, ya que se han encargado de procurar que las grandes inversiones lleguen a todos los rincones del mundo y que se sigan las normas políticas y económicas que se dictan en los otros organismos globales.

Los organismos económicos internacionales, para lograr una mayor efectividad en sus políticas, han generado otras instituciones a menor escala, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que funcionan como intermediarios para establecer normas en aspectos específicos como la educación, urbanismo o industria, que a su vez favorecerán la entrada de las grandes inversiones

a casi todos los sectores de la economía de casi todos los países (Uribe, 1996, p. 12). Este mismo esquema lo repiten los organismos deportivos, que paulatinamente han ido propiciando la generación de instituciones a menor escala como la Organización Deportiva Panamericana (ODP), los comités olímpicos de cada país y las federaciones locales, que buscan establecer las condiciones políticas y sociales para que los parámetros del olimpismo entren a cada nación.

El deporte en el mundo

Domingo Rodríguez (2003) menciona que hoy en día el deporte es un elemento importante que se manifiesta en casi todos los sectores de la vida y es una de las actividades cuyos objetivos más se han transformado en el último siglo, ya que van en relación con el sistema económico vigente, y “ha dejado de ser una actividad lúdica [para] convertirse en un elemento más del mercado mundial que debe atender a la ley de la oferta y demanda” (Luke, 2012, p. 50).

Las actividades deportivas se fundamentan en reglamentos, competencia y la búsqueda de la victoria, esa es precisamente la principal diferencia entre el deporte y otras actividades como las recreativas o físicas. Esto detona varios elementos alrededor de este, como la identidad. El deporte se convierte en una de las formas en que territorios o sociedades se enfrenten en un lugar aceptado y se busque demostrar que se es mejor que el rival, aunado a que se pueden apreciar regionalismos, ideologías, identidades contrapuestas, etcétera. Por lo tanto, el análisis de los deportes permite entender diversos elementos que ocurren en la vida cotidiana.

La práctica deportiva surge como un elemento intrínseco al ser humano, era una actividad lúdica que se convirtió en una competición. Así, se encuentran hechos históricos destacables, como los circos romanos, donde existía actividad física, competencia y búsqueda del triunfo, aunque con reglas limitadas y en beneficio de un sector, o los juegos de pelota en Me-

soamérica, que tiene varios elementos parecidos a las dinámicas actuales, como la conformación de equipos, trascender el territorio rival y utilizar una meta y un elemento esférico (Rodríguez, 2003, p. 202).

A partir del siglo XV al deporte se le dan otras “responsabilidades” como orientador de disciplina, en donde se puedan manifestar los descontentos, las disputas, los conflictos territoriales o culturales, y surjan las posibles soluciones mediante reglas específicas, ya que el deporte procuraba la negociación y persuasión, mas no la unión, sino brindar la oportunidad de manifestar los descontentos mediante la disputa deportiva (Rodríguez, 2003, p. 195).

A partir del siglo XX el deporte se modifica radicalmente (Rodríguez, 2003, p. 196), ya que se masifica y diversifica al dejar de ser solo de un aspecto de distinción de las élites y surgen nuevas modalidades. Esto es también resultado de una transformación social, de las características de los sistemas políticos y económicos, de identidades y comportamientos. En este siglo el deporte comienza a adquirir la forma actual y la importancia que hoy tiene en todos los aspectos.

El deporte nunca ha carecido de importancia ni ha sido únicamente “pan y circo”, pero sí es en el segundo milenio cuando trasciende en la dinámica social. Prácticamente todos los sectores de la sociedad pueden estar insertos en algún elemento de la práctica deportiva: en el ámbito laboral, como deportistas, o con alguna actividad ligada a esta, como publicistas, vendedores, repartidores o fabricantes de algún producto, entre otras; como aficionados que siguen la actividad deportiva constantemente, por lo que se vuelven consumidores, o como afectados o beneficiados de estas actividades.

Así mismo, las repercusiones del deporte en la sociedad son distintas según la clase social de la que se trate, ya que mientras para las clases altas significa ocio o una forma de generar grandes ganancias, para las clases medias y bajas puede representar una posibilidad (quizá la única) de superación, de aspirar a un

estilo de vida más alto, o una forma de generar identidad con su barrio (Rodríguez, 2003, p. 205).

Las empresas, los Estados y los organismos internacionales deportivos ven al deporte como punto trascendental y modificador de estilos de vida, lo cual confirma que “La institución deportiva transforma el cuerpo en instrumento y lo integra dentro del complejo sistema de fuerzas productivas. En la institución se reproduce la ideología, los modos, valores y estatus que tienen lugar en las relaciones de producción y orden social dominante” (Rodríguez, 2003, p. 205).

Los Estados, a partir de medios de comunicación y propaganda, han generado múltiples inversiones en ciertas actividades, sobre todo las que generan mayores ganancias económicas y, en especial, los deportes que promueven el COI y la FIFA. Esto con el pretexto de llevar las actividades deportivas a toda la sociedad y con ello brindarle la oportunidad de reactivarse físicamente y mejorar su salud, sin embargo, la gran mayoría de las iniciativas no llegan a toda la población o no corresponden a las características socioeconómicas de la región (Luke, 2012, p. 50).

Los deportes, al ser prácticas aceptadas y difundidas entre la sociedad, tienen la capacidad de promocionar estilos de vida específicos surgidos de la competencia. Esto es lo que se ha entendido desde los organismos internacionales y por lo que estos han buscado influir en las diferentes naciones del mundo. Para ello, se difunden actividades deportivas en todo el planeta que se caracterizan por ser los deportes más populares en el planeta, como el fútbol; por lo tanto, la FIFA es uno de los organismos con mayor poder en el mundo. El Mundial de Qatar en 2022 es una muestra de ello, ya que fue un megaevento deportivo en una nación árabe. Por su parte, el COI también tiene en el fútbol un punto importante para su difusión, aunque aquí ha presentado dificultades para acceder a ciertos mercados debido a que la FIFA le impide que realice acciones para beneficiarse deportiva o económicamente.

Los deportes que más se han popularizado en el mundo en el siglo XX son resultado de múltiples elementos. El fútbol, como el deporte más jugado, tiene a su favor el que es una actividad con reglamentos mucho más digeribles que otros deportes; es fácilmente replicable en casi cualquier lugar, ya que no necesita más que un balón o bote o cualquier cosa que pueda patearse, por lo que no requiere ningún accesorio extra y esto facilitaba que todas las personas pudieran jugarlo en cualquier calle o parque; la dinámica del juego permite que exista un constante entretenimiento de la afición ya que, al menos en teoría, nunca se detiene, a diferencia de casi todos los demás deportes que tienen múltiples pausas; así mismo, tiene un tiempo concreto de inicio, duración y término, cuestión que no todos los deportes tienen. El tiempo que se le dedicaba, primero en radio y posteriormente en televisión, fue fundamental, y para que pudiera transmitirse se debía tener la certeza de su duración.

El fútbol fue, además, uno de los primeros deportes que “mezclaba” grupos sociales diversos, ya fueran obreros o dueños de fábricas. Esto generó desde el inicio una identidad fuerte con un equipo, lo cual se aprovechó posteriormente y se explotó para generar identidades regionales o incluso de clase social. Así, principalmente, a mediados del siglo XX se comenzaron a generar grandes rivalidades que la FIFA y las federaciones locales comenzaron a explotar. Esto a su vez provocó que los grandes medios de comunicación comenzaran a mirar hacia este deporte, a difundirlo completamente alrededor del mundo, y se convirtió en una moda que había que seguir, lo cual ocasionó que poco a poco el mundo comenzara a consumirlo.

En primera instancia, el deporte se popularizó y difundió por toda Europa y posteriormente en América Latina, y es por ello que hasta 1998 todos los mundiales se jugaron en estos dos continentes. En 2002 la sede de este evento se le brinda a otra región del mundo: el sureste asiático, en Corea y Japón, mientras que el 2010 llega por primera a África, en Sudáfrica. Esto

demuestra el gran avance del fútbol y la asimilación que ha tenido alrededor de todo el planeta.

Pero no siempre fue el fútbol el deporte más popular del mundo. En el siglo XIX, los deportes que más se jugaban eran en los que participaban las poblaciones burguesas europeas, como tenis, polo, bicicleta, natación, esgrima y tiro, ya que estas actividades conformaron los primeros Juegos Olímpicos de 1898 en Atenas, Grecia. En ese momento, el jugar esos deportes era símbolo de distinción, de pertenecer a cierta clase social, por lo que se buscaba participar en ellos y estos eran difundidos. Los Juegos Olímpicos fueron el inicio de la visualización del amateurismo, aunque en realidad los deportes estaban restringidos al grupo social que podría gozar del tiempo de ocio, por lo que se excluía a la clase obrera de la participación como practicantes y como espectadores (Rodríguez, 2008, pp. 8-9).

Cuando las clases trabajadoras comienzan a practicar deportes organizados, la popularidad se modifica y los deportes que crecen serán los de conjunto, aunque en realidad ninguno tenía una trascendencia a nivel mundial. El béisbol se convirtió, desde la década de 1920 hasta 1970, en el deporte más popular de Estados Unidos y América Central insular y continental; el críquet se popularizó en los países que fueron colonia de la Gran Bretaña; el *hockey* sobre hielo, en los países cercanos al extremo boreal del mundo; el box, en los países de América Central, algunos lugares del resto de América Latina y en Asia; el basquetbol y voleibol, que se jugaban en distintas partes del mundo. Si bien hoy en día todos esos deportes aún son de los más jugados en todo el mundo, en realidad ninguno puede compararse con lo que el fútbol produce.

El caso de México es un ejemplo claro de cómo la relación entre empresa y Estado modificó estándares culturales para influenciar los gustos de la sociedad y que esto a su vez beneficiara al Estado y a los entes privados. Hasta la década de 1960 los deportes más seguidos y difundidos en México eran el béisbol y el

box. De este país salían algunos de los mejores boxeadores que existían en el mundo, mientras que en el beisbol se tenía el estadio más importante de América Latina y una liga fuerte que era una opción para varios jugadores. Sin embargo, Emilio Azcárraga, dueño del medio de comunicación más importante del continente, influyó para que el futbol se convirtiera en el deporte más popular. Para ello, se relacionó con la FIFA para conseguir la sede de los mundiales de 1970 y 1986 y así convertir a México en el único país que hasta ese momento había organizado dos mundiales. Esto provocó una reconfiguración en cuanto a deportes en México e hizo que el futbol se convirtiera en el principal deporte de una nación densamente poblada y que generara múltiples ganancias, de ahí que la relación entre la Federación Mexicana de Futbol, Televisa y la FIFA sea estrecha y de colaboración.

El mundial de futbol y la FIFA casi siempre han tenido entre sus objetivos generar ganancias económicas, pero el COI tenía otros objetivos fundamentales, como la promoción del deporte. A partir de 1991 el capitalismo neoliberal se hizo global (Harvey, 2006), sin embargo, los objetivos del mercado existen desde mucho antes en los deportes. EN LOS Ángeles 1984, el organismo olímpico logró un cambio fundamental en la estructura de los juegos: que por primera vez se monetizaran a gran escala, principalmente con la participación de patrocinadores privados. Esto ayudó en cierta medida a despolitizar los eventos deportivos y a que el elemento principal fuera entonces el económico. Esto quedó aún más claro en la organización de Barcelona 1992, cuando se permitió, por primera vez, la participación de deportistas profesionales en los juegos. Esto generó mayor expectativa, lo que atrajo a más patrocinadores y generó mayores ganancias para casi todos los participantes.

El olimpismo internacional procuraba darle impulso al deporte aficionado con el objetivo que ningún país estuviera en desventaja. En la misma Carta del Olimpismo, se declara que los juegos y todos los agremiados deberán cuidar y procurar el deporte afi-

cionado (Reyes, 2006, p. 91). Sin embargo, esto se ha modificado poco a poco en los últimos 30 años, ya que casi todos los deportes olímpicos admiten jugadores profesionales. El único deporte que tiene límites es precisamente el futbol, ya que solo pueden participar, en los eventos organizados por el COI, jugadores menores de 23 años, debido a que la FIFA no quiere una competencia entre los eventos olímpicos y los mundiales o torneos de selecciones que ella misma organiza.

En la etapa neoliberal se consolida la monetización y el uso comercial de las actividades recreativas en el mundo capitalista. Es cuando el turismo y el deporte crecen en inversiones, relaciones, incentivos a su infraestructura y una industria publicitaria completa alrededor de ellos, con lo que generó un número importante de empleos que buscaban generar un interés mayor en las actividades deportivas, y es precisamente con este crecimiento que el deporte y sus grandes eventos se convirtieron en una mercancía (Uribe, 1999, p. 11).

La comunicación y la tecnología son elementos importantes para que esto ocurra, ya que provocan que un evento local se convierta en uno de interés mundial. Con esto también se genera constantemente un “bombardeo” de información que propicia el interés de la población en casi cualquier actividad deportiva, por lo tanto, los consorcios internacionales, financieros o deportivos utilizan estas herramientas dentro de “esta nueva fase de conquista del planeta del capitalismo” en el que “las distancias se aniquilan y el tiempo anulado [y] la vida humana se transforma” (Uribe, 1999, p. 12).

Es pertinente cuestionar si el gusto por los deportes populares es espontáneo y característico de cada sociedad o si en realidad sería parte de un “control social, puesto que no nace de la sociedad misma sino [que] es impuesto desde los grupos de poder que así intentan que toda la población mundial comparta un mismo conjunto de valores, de ideas o de aspiraciones” (Uribe, 1999, p. 14). Los medios de comunica-

ción generan ídolos y figuras a seguir; quizá no sea el mejor deportista, sino la figura más mediática que ayude a generar un interés o una idea en especial que posteriormente será explotada con otros fines. Esto, además, les permitirá a los organismos internacionales reforzar el apoyo que la sociedad les tiene, lo que se convierte en un pensamiento “acrítico al proceso de globalización y al neoliberalismo que son presentados como procesos naturales de la evolución moderna” (Uribe, 1999, p. 14).

Los organismos internacionales deportivos

Los organismos deportivos se han transformado desde su conformación. Al inicio de su existencia, su papel era el de regular, poner normas o reglamentos y volver al deporte más justo, además de convertirlo en un elemento distintivo de ciertas sociedades. Estos objetivos brindan una primera visión de lo que han representado estas organizaciones a nivel mundial, ya que las normas, las perspectivas, los objetivos y los deportes que se difundían eran en todo momento los que se generaban en los países centrales, por lo que, si alguna nación quería ser parte de estas organizaciones, debía aceptar las características que se les imponían, lo cual refleja que incluso desde el inicio las relaciones de poder entre países generaron el surgimiento de las asociaciones deportivas y estas, a su vez, ayudaron a producir espacios que propiciaban la influencia o difusión de ideologías y estilos de vida en otros lugares.

Como el espacio se modifica en el tiempo, el papel que desarrollan los organismos internacionales también se ha modificado, en especial desde en la última mitad del siglo XX hasta la actualidad. Hoy la FIFA y el COI tienen un papel fundamental en la producción de un espacio típico del neoliberalismo. Las empresas patrocinadoras de cualquier evento deportivo encuentran en los organismos unos aliados que les otorgarán la posibilidad de difundirse y ampliar su poder, es decir,

se genera una relación estrecha entre ambos sectores. Esto ocurrirá mientras los órganos deportivos justifiquen prácticas laborales que podrían ser cuestionables, ya que los deportistas se convierten en trabajadores a los que se les extrae el máximo posible en cuestión corporal, mental o de imagen, sin que las repercusiones parezcan importantes, ya que para la mayoría de los atletas estas aparecerán tiempo más tarde.

Así mismo, en los países o ciudades que se eligen como sedes de los juegos se producen y justifican prácticas de explotación obrera, so pretexto de que es necesario difundir los ideales deportivos o terminar de generar la infraestructura deportiva necesaria para el evento. Estos elementos, en los que los organismos deportivos asumen un rol trascendental, generan o producen espacios a diferentes escalas, desde lo corporal hasta lo global. Al menos las organizaciones deportivas funcionan como intermediarios entre el patrón, que serán las empresas, y el trabajador, y ayudarán a generar y abrir mercados.

Domingo Rodríguez (2003, p. 205) coincide con Brohm (1993, p. 205), que considera que los organismos deportivos internacionales son similares o funcionan de la misma manera que una corporación económica o una empresa, ya que obligan a la figura del deportista a competir entre sí por un mayor reconocimiento que se traduzca en mayores ganancias. Esto a su vez propicia que el deporte se convierta en un espectáculo de masas con todo el aparato publicitario en el que intervienen las marcas patrocinadoras, los organismos deportivos internacionales y los Estados. Por lo tanto, el deporte actualmente es visto principalmente como un espectáculo generado por grandes empresas capitalistas a partir de sus distintas relaciones de poder, de las que surgen: la industria deportiva de productos, como camisetas, uniformes y servicios deportivos; desarrollo del deporte con base publicitaria, como los torneos de barrios patrocinados por diversas marcas; exacción o succión de ingresos; e ingresos de ciudadanos a través de diversos medios a partir del trabajo relacionado con los grandes eventos.

EL COI es uno de los organismos más antiguos en el mundo y fue fundado a finales del siglo XIX, en 1894, por el barón Pierre de Coubertin, quien era pedagogo e historiador de profesión. Él pensaba que el deporte debería ser una forma civilizada de dirimir conflictos y de generar desarrollo social, y además forma el nuevo olimpismo como una manera de mostrar unidad entre las naciones y de expresión contra las guerras. EL COI es el máximo organismo regulador del deporte en el mundo, se maneja de forma completamente independiente (Reyes, 2006, p. 91) y tiene como objetivos fundamentales el impulso y la promoción del deporte a nivel mundial.

EL COI tiene un director general o presidente que maneja el organismo a nivel mundial, mientras que en cada país se forman comités olímpicos nacionales (Reyes, 2006, p. 91). De manera global y local, el COI tiene áreas dedicadas a las finanzas, comunicaciones, desarrollo social y médico. En su conjunto, todo el organismo vigila la correcta preparación y cumplimiento de las decisiones que toma el consejo directivo, además de la organización y divulgación de todos los eventos que esta institución organice; por lo tanto, también busca negociar e influir en los distintos organismos gubernamentales encargados de los deportes, la educación y la cultura (Reyes, 2006, p. 91).

EL COI participa en varios programas de asistencia o de colaboración para la solución de diversas problemáticas. Es común que se alíe con otras instituciones como la ONU, con quien apoya a niños y jóvenes desplazados, principalmente, por las guerras. Todos los países que deseen integrarse al deporte olímpico deberán ser parte del COI, por lo que en todos los países existe un comité olímpico perteneciente al COI, pero administrado por cada Estado. A su vez, cada comité olímpico está integrado por instituciones u organismos locales de cada disciplina olímpica. Entre los estatutos más claros y difundidos del COI está el influir políticamente en cada nación a través de los comités nacionales para así contribuir a la paz mundial. Esto también, según Pulleiro (2016, p. 201), le permite al

COI tener una influencia de ida y vuelta con las características locales de cada nación, ya que difunde conceptos como la solidaridad o el acondicionamiento deportivo y adopta a su vez características propias de cada país que se manifiestan a través de cada deporte que pueda ser parte del COI.

El COI es el organismo a nivel internacional que tiene el monopolio de la organización deportiva. En su Carta Olímpica, menciona que solo “los comités nacionales olímpicos reconocidos por el COI tienen competencia para inscribir a los participantes en los Juegos Olímpicos” (Reyes, 2006, p. 91). Esto implica que cada país debe aceptar y generar las modificaciones reglamentarias necesarias y a cualquier nivel gubernamental, además de desarrollar el deporte olímpico para que, como nación, puedan tener reconocimiento del COI y de sus estructuras (Reyes, 2006, p. 91). Por su parte, la Federación Internacional de Fútbol Asociación se fundó en 1904 y es la encargada de organizar, reglamentar, estructurar y administrar el fútbol a nivel mundial. Todo el fútbol profesional está regulado por la FIFA, por lo que actualmente cuenta con más de 211 países miembros reconocidos.

EL COI y la FIFA, a través de sus organismos, tienen injerencia en cada país donde tienen representación. Estos dos organismos se manifiestan principalmente en dos megaeventos deportivos que se celebran cada cuatro años: los mundiales de fútbol y los Juegos Olímpicos. Los megaeventos deportivos “son competiciones a gran escala que tienen una relevancia global y atraen un gran número de participantes, espectadores y medios de comunicación” (Pulleiro, 2016, p. 201). Son precisamente estos megaeventos los que deportistas, afición y medios esperan con ansia, y hacen casi cualquier tipo de cuestiones para asistir y para tener un papel trascendental ahí. Los países o ciudades buscan la forma en que puedan ser elegidos como anfitriones de alguno de estos eventos. Es una forma para que las urbes sean vistas en todo el mundo y se reconozcan como destinos turísticos o de inversiones.

Después de Atenas 1898, los segundos Juegos Olímpicos se desarrollaron en Francia en 1900 y duraron cinco meses debido a que uno de los objetivos fundamentales era mostrar a la Francia moderna y el desarrollo económico y social parisino (Rodríguez, 2008). En 1924, París sería la sede de otros Juegos Olímpicos. Durante el periodo del fascismo europeo tuvieron lugar los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, los cuales serían aprovechados por Adolf Hitler y el partido nazi para difundir y propagar la ideología fascista al mundo. Incluso en algún momento la realización de los juegos se mantuvo en duda y el COI obligó a que Alemania no utilizara los juegos para su difusión. Años después, Rusia organiza el Mundial del Fútbol de 2018, que tenía entre sus objetivos mostrar a la Rusia postsoviética inserta en el capitalismo global y como una potencia económica, lo cual se demuestra en el desarrollo urbano y en la tecnología impuesta en los nuevos estadios. Las ciudades sedes reciben grandes inversiones de patrocinadores o gobiernos, así como un número fuerte de turistas por este tipo de eventos.

Existen, sin embargo, riesgos de que los beneficios de la organización de estos eventos sean pocos e incluso contraproducentes. El que todos los ojos del mundo estén puestos sobre unas ciudades expone también los rasgos negativos de cada sede, por lo que también es común que se utilicen estas “vitriñas” para realizar protestas y para que se cuestione lo que ocurre en la nación. “La organización de un megaevento deportivo no asegura *per se* ganancias de carácter político [...] existe la posibilidad de que se expongan los puntos débiles del Estado organizador” (Pulleiro, 2016, p. 201). Esto ha quedado de manifiesto en varios eventos, por ejemplo, el Mundial de 2014 en Brasil estuvo enmarcado por protestas nacionales contra el gobierno de, en ese momento, Dilma Rousseff, por supuestos actos de corrupción y aumento en el precio de los transportes.

Si bien las ganancias de los países sedes pueden ser cuestionadas, lo relativo a las ganancias de las mar-

cas no está en discusión, por lo que ellas buscarán, a través de los organismos deportivos, el lugar que presente mejor sus intereses y les permita acceder a nuevos mercados y consolidar los ya existentes. Prueba de ello es la preocupación por un aparente estancamiento o posible caída en la población interesada en algunos eventos debido a la sobredemanda en entretenimiento que existe hoy en día en el mundo, por lo que el COI ha buscado la manera de atraer a gente joven a sus eventos con la incorporación de deportes urbanos como escalada, *skateboard* o *break dance*.

Los megaeventos deportivos también han servido para que se “ataque” desde fuera al país anfitrión. Los elementos geográfico-políticos se manifiestan entonces en los espectáculos deportivos masificados, pues se aprovecha también la atención del mundo en una ciudad para evidenciar los desacuerdos internacionales. En plena Guerra Fría, los Juegos Olímpicos de Moscú 1980 fueron boicoteados por los países aliados de los Estados Unidos de América. La causa oficial fue la invasión del país comunista a Afganistán, por lo que no asistieron en total más de 60 países en rechazo a las políticas internacionales de la URSS, dentro de los que se incluyen Chile, Argentina y Paraguay, países que vivían dentro de dictaduras militares acusadas de ser patrocinadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de ser regímenes extremadamente violentos. En respuesta, la URSS y sus aliados, como Cuba y Vietnam, boicotearon los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984; la razón oficial era que no había condiciones de seguridad para los deportistas del bloque soviético del mundo. En ambos casos, el COI intentó rescatar los juegos y servir como intermediario entre los Gobiernos de EE. UU. y la URSS, aunque las intermediaciones y los intentos por salvar los juegos fueron infructuosos.

A inicios de la década del 2000, en el parque industrial de EL SALTO en Jalisco, México, inició una huelga por la búsqueda de derechos laborales en la fábrica de llantas Euzkadi, en ese momento propiedad de la empresa alemana Continental Tire. En el

conflicto se involucraron los Estados de México y de Alemania. Una comisión sindical viajaba cada año a la convención de la llantera en el país europeo, sin obtener respuesta, hasta que se acercaba el Mundial de Alemania 2006. El Gobierno germano intervino en el conflicto y obligó a la empresa a asumir los contratos y cumplir con las leyes que les habían dado la razón a los trabajadores en México. La razón fue que el Gobierno no quería que el mundial sirviera para mostrar al mundo la forma de trabajo de una empresa de origen alemán.

Los países sedes de los megaeventos deben realizar diversas adecuaciones en prácticamente todos los sentidos debido a que los organismos reguladores imponen normas de organización y de logística, por lo que los países anfitriones deberán hacer cambios en la infraestructura urbana y la seguridad, e incluso deben realizar modificaciones en políticas públicas para poder recibir apoyo de distintos organismos internacionales o de gobiernos locales e internacionales (Saboya & Noguera, 2014; Radicchi, 2012 y Hiller, 1998, citados en Pulleiro, 2016, p. 200).

Hasta finales del siglo XX, estos megaeventos eran exclusivos de los países altamente desarrollados, donde la infraestructura cumplía con los requisitos de la FIFA y del COI. Pulleiro (2016, p. 200) menciona, sin embargo, que existió en las primeras dos décadas del presente siglo una tendencia a la apertura hacia países en vías de desarrollo, ya que los eventos se realizaron en Suráfrica (Mundial 2010), China (Juegos Olímpicos de 2008), Brasil (Mundial 2014 y Juegos Olímpicos 2016) y Rusia (Mundial 2018). Esto indica una apertura política hacia tendencias distintas, ya que estos países son o fueron parte del acuerdo internacional denominado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica).

Los países BRICS se consideran emergentes, tienen cierta estabilidad política y económica, están densamente poblados y se muestran como destinos atractivos para las inversiones extranjeras. Por lo tanto, mostrar el avance o estabilidad mediante los eventos

deportivos era fundamental para su desarrollo. Es necesario señalar que esta conjunción internacional tiene como una de sus características no estar completamente alineados con los designios de los Estados Unidos de América y, por el contrario, buscaron en algún momento ser vistos como un gran contrapeso. Por lo mismo, en no pocos espacios internacionales se les vio como una posibilidad de modificar o alterar el orden y jerarquía mundial internacional e incluso fueron vistos como un bloque anticapitalista, cuestión alejada de la realidad.

Por su parte, el COI y la FIFA, en su discurso dominante, afirman que buscan brindar a todas las naciones del mundo la posibilidad de organizar algún evento deportivo para influir con la cultura del deporte en sus naciones, por lo que elegir a estos países caracterizados como periféricos o semiperiféricos les permitía a estos organismos deportivos continuar con su discurso de apertura. Dentro de la globalización neoliberal, los discursos de integración mediante ciertas actividades, como la organización de eventos mundiales, son constantes y necesarios para lograr el éxito deseado, por lo tanto, todas las instituciones involucradas venderán estos eventos como parte de una inminente integración al mundo desarrollado, aunque en realidad lo que se logra es permitir que los intereses financieros penetren y transformen los sistemas culturales a través de la masificación de estos eventos (Uribe, 1999, p. 13). Esto pasó con México y la organización de los Juegos Olímpicos 1968 y los mundiales de 1970 y 1986, así como con los ya mencionados casos de Brasil, China, Suráfrica y Rusia.

La globalización neoliberal es también profundizada por la FIFA y el COI ya que, por ejemplo, permiten y difunden la compra de accesorios que se utilicen en sus eventos, los cuales han sido fabricados en países asiáticos y comercializados en prácticamente cualquier calle del mundo. Por ejemplo, para el Mundial de Sudáfrica 2010, el balón con el que se jugó fue denominado *Jabulani*, que se convirtió en un accesorio extremadamente valioso y difundido por la misma

FIFA desde el anuncio de que este se presentaba como la mejor opción para tener un mejor espectáculo deportivo, ya que al ser más ligero propiciaba la posibilidad de más goles. El balón era de la marca alemana Adidas, hecho a mano por diferentes artesanos alrededor del mundo en sitios como Michoacán, México, y comercializado en el resto del mundo.

Lo mismo ocurre con la ropa deportiva y la explotación de la imagen de los deportistas. Esto, como menciona Lefebvre en varias obras, permite que el espacio cotidiano se llene de simbolismos e imaginarios colectivos y se estén produciendo espacios de consumo de actividades que ocurren en lugares completamente alejados del entorno local. Por ello, también en esto se identifican las relaciones de poder que tienen a los organismos deportivos que permiten, difunden y actúan como intermediarios entre marcas, gobiernos y público consumidor.

Los megaeventos deportivos tienen todas las características de lo que David Harvey (2012, pp. 155-156) llama la destrucción creativa del territorio, que es la modificación de un uso o de ciertas características del territorio para sustituirla por una actividad o por infraestructura que permita una mayor acumulación de capital. En el mundo se vive un proceso de edificación de estadios deportivos en la época neoliberal, en donde antes existía otro uso, por ejemplo, el hoy estadio Akron está construido en una zona ejidal cercana a un área natural protegida. Para realizar las nuevas construcciones se destruye todo lo que existía con el pretexto de que la ciudad será vista a nivel mundial y que la nueva infraestructura urbana dotará a la ciudad de elementos globales que permitirán el desarrollo económico de todo el país.

Esto se da porque la actividad previa o el espacio anterior deja de servir a “los intereses y necesidades del capital [...] hay que destruirlo y construir otro con una nueva configuración totalmente distinta” (Harvey, 2012, p. 160). Esto propicia que los demás sectores como el gubernamental o la población local tengan que “adaptarse a las exigencias de remuneración del

capital invertido en el terreno” (Harvey, 2012, p. 161), aún si lo que se requiere es eliminar cualquier forma de organización existente o imponer un agente nuevo como el elemento de mayor importancia y al que hay privilegiar, papel que, en este caso, representan los organismos deportivos.

EL COI y la FIFA propician que en las ciudades sedes se modifique el paisaje a partir de la estructura urbana que beneficie y vaya acorde a la acumulación del capital y a la especulación financiera, aunque estas nuevas urbanizaciones no vayan acordes con las necesidades de la población local, por lo que en este marco los Estados son al menos agentes pasivos ante este proceso, aunque en realidad son impulsores de ello (Harvey, 2012, p. 156). La conformación de los Estados neoliberales a partir de la década de 1980 coincide completamente con la ya mencionada transformación de los intereses de los Juegos Olímpicos que pasaron a ser un generador de ganancias económicas, por lo tanto, es también a partir de estas fechas que las transformaciones urbanas son más evidentes.

EL COI y la FIFA, en su relación con capitales privados y con los Estados, han sido capaces de generar relaciones espaciales novedosas e influir en una confirmación o reorganización económica y política a nivel global (Harvey, 2012, p. 161). Quizás uno de los aspectos más importantes para señalar es que, si bien en apariencia el COI y la FIFA buscan el bien común, todas estas transformaciones son, en general, bien recibidas por las sociedades locales.

Pero el trabajo de aceptación de la destrucción creativa del territorio también está influenciado por elementos propagandísticos que fomentan “determinadas identidades locales o regionales, apoderándose a veces de sentimientos populares muy arraigados de vinculación” al medio o al lugar que ha sido destruido, aunque este podrá ser venerado al nombrar una calle o un estadio que haga alusión al pasado y que conecte lo anterior con la nueva actividad, pero, si esta persuasión no funcionara, los dueños del capital o los organismos impulsores son “capaces de recurrir

a todo tipo de subversión política, maniobras legales y hasta la fuerza bruta para despejar el terreno de sus planes” (Harvey, 2012, p. 162).

Los posibles beneficios de la organización de los megaeventos deportivos son, al menos, cuestionables. EL FMI y el BM han estipulado medidas financieras y políticas que han sido implementadas por varios Estados en el mundo, sin embargo, existen diversos ejemplos de que esas mismas medidas han sido las causantes de severas crisis económicas. Ante este panorama, el COI y la FIFA se manejan con aspectos similares, y aunque en el discurso se presenten como organizaciones de beneficencia, asistencialistas y encargadas de procurar el progreso, la realidad es que, al menos en los últimos 30 años, están más cerca de generar condiciones adversas para las naciones, al igual que el FMI o el BM. LAS políticas impuestas por los organismos financieros mundiales son sentidas principalmente en los ahora llamados países emergentes. Los organismos deportivos globales, mediante la organización de los grandes eventos, han generado consecuencias de todo tipo en los mismos países en vías de desarrollo, por lo que pareciera que, en realidad, solo difunden, consciente o inconscientemente, “el proceso de globalización y las políticas neoliberales [que] han servido solamente para beneficiar a las grandes corporaciones y a sus aliados nacionales en su obsesión permanente por la acumulación y reproducción del sistema” (Uribe, 1999, p. 15).

En el periodo neoliberal, el ocio es extremadamente explotable por las grandes corporaciones. Los trabajos son cada vez más demandantes, la sociedad tiene largas horas de trabajo, y además hay que considerar los trayectos de ida y vuelta hacia los centros de trabajo, por lo que el tiempo de ocio es cada vez menor, pero nunca había sido tan explotado como ahora. Las empresas buscan apropiarse de él al fomentar actividades que “aniquilen” el espacio y sean de consumo inmediato, por lo que el deporte se convierte en una actividad necesaria y difundida.

El espectáculo deportivo se convierte entonces en un elemento de tradición, de legitimación y de susti-

tución justificable de otras actividades, por lo que se vuelve “obligado” su consumo en fines de semana o en tiempos libres de las personas. En esto también se identifican las alianzas de poder entre los organismos internacionales con los locales y los gobiernos que fomentan la práctica y el consumo deportivo como una forma de ocupación y de generación de identidades, aunado a que se convierte en una forma permitida, desde los distintos poderes, en la que las personas se pueden manifestar, expresar o disentir (Rodríguez, 2008, p. 11).

Los Juegos Olímpicos de Japón 2020 son un ejemplo de lo que es hoy el COI. EN el marco de la pandemia por el covid-19, el evento debió realizarse en 2020; sin embargo, este tuvo que ser pospuesto un año. EL COI modificó las fases clasificatorias y se negó a pensar en la posible cancelación de los juegos debido al costo económico que generaría. El presidente del COI, THomas Bach, realizó declaraciones en diferentes ocasiones en las que mencionó: “En este momento, no tenemos ninguna razón para creer que los Juegos Olímpicos de Tokio no se inaugurarán el 23 de julio... No hay plan B” (Álvarez, 2021).

Conclusiones

La geografía política es una ciencia que ha tenido una evolución constante a lo largo de su historia y pasó de estudiar la distribución y organización de los Estados a analizar todas las relaciones de poder existentes, así como las influencias locales y globales que se tienen en una nación. El COI y la FIFA son dos organismos que han crecido en importancia e influencia económica y política en el mundo a partir de sus relaciones de poder con empresas, organismos internacionales y Estados.

EL COI y la FIFA imponen la agenda deportiva en el mundo, pero con ese pretexto también imponen normativas culturales, urbanas, políticas y económicas. Estos dos organismos cumplen funciones similares a las del FMI y el BM. POR lo tanto, es necesario reali-

zar diversos análisis desde distintas perspectivas para comprender su operación. Dichos análisis pueden ser desde la geografía política, para así indagar en sus funciones y las relaciones de poder que les permiten subsistir e imponer agendas en el mundo.

Los organismos deportivos internacionales se han convertido en organizaciones especulativas financieras, intermediarias y de influencia política. Tejen estructuras de poder y alianzas que, en el mejor de los casos, permitirán que una parte de una ciudad o algunas personas puedan salir de las condiciones de pobreza en las que han crecido; sin embargo, al reproducir las políticas típicas de las instituciones capitalistas, generan las mismas condiciones para que se reproduzca la pobreza y la desigualdad social en el mundo al mercantilizar el tiempo libre, la actividad física y buscar las formas de monetizar todo lo que sea posible.

Conflictos de interés. Los autores no tienen conflictos de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Financiación. Los autores no recibieron financiación para la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas. No hay implicaciones éticas pues la información es pública y de libre acceso.

Contribución. *Dante Guillermo Celis Galindo:* conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, *software*, supervisión, validación, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección). *Octavio Montes:* conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, *software*, supervisión, validación, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Referencias

- Álvarez, R. (2021, enero 22). El COI y Japón reiteran su compromiso de celebrar los Juegos Olímpicos este verano. *El País*. <https://elpais.com/deportes/2021-01-22/el-coi-y-japon-reiteran-su-compromiso-de-celebrar-los-juegos-olimpicos-este-verano.html>
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Brohm, J. M. (1993). *20 tesis sobre el deporte*. En J. I. Barbero (comp.), *Materiales de sociología del deporte* (pp. 46-55). La Piqueta.
- Cairo, H. (1997). *Los enfoques actuales de la geografía política. Espiral*, 7(9), 49-72.
- Harvey, D. (2006). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Akal.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Luke, A. (2012). El deporte como objeto de reflexión e investigación geográfica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 59, 49-77.
- Montero, J. (2019). Empresarios y producción espacial en torno al club de Fútbol León en México. *Pucara*, 1(29), 9-30. <https://doi.org/10.18537/puc.29.01.0>
- Ortega, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Ariel.
- Peet, R. (2004). *La maldita trinidad. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio*. Laetoli.
- Pulleiro, C. (2016). Los megaeventos deportivos en los BRICS: un cuestionamiento a su rendimiento. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 112, 199-223. <https://doi.org/10.24241/rcai.2016.112.1.199>
- Raffestin, C. (2018). *Territorio, frontera, poder*. Icaria.
- Reyes, M. (2006). Política deportiva: factores reales del sistema deportivo. *Liberabit*, 12, 87-94.
- Rodríguez, Á. (2008). *El deporte en la construcción del espacio social*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez, D. (2003). Aproximación teórica y metodológica a la historia del deporte. *Mimius: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, 11, 195-210.
- Saboya, A. & Noguera, J. (2014). *Mega Sporting Events and Legacy: The Case of the 2014 World Cup*. Regional Studies Association. https://www.regionalstudies.org/wp-content/uploads/2018/07/Airton_Saboya_Valente_Junior-1.pdf

Talledos, E. (2014). La geografía: un saber político. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 21(61), 15-49. <https://doi.org/10.32870/ees.v21i61.263>

Uribe, G. (1996). *Geografía política. Verdades y falacias de fin de milenio*. Nuestro Tiempo.

Uribe, G. (1999). *Tiempo libre, globalización e identidad cultural*. Mimeo.